

MARISQUEO Y PESCA ARTESANAL EN LA PROVINCIA DE HUELVA

RAFAEL CÁCERES FERIA

Fotografías: JOSÉ LUIS FERNÁNDEZ SÁNCHEZ

Si nos acercamos a cualquier población del litoral onubense al amanecer de una mañana de otoño o primavera, podemos contemplar la estampa de cientos de hombres y mujeres que se dirigen a su trabajo diario en las cercanas plantaciones de fresas y naranjas. Esta imagen, aunque ya se ha convertido en algo cotidiano, sorprende, sobre todo, en pueblos sin ninguna tradición agrícola, que han vivido de manera casi exclusiva de la explotación de los recursos marinos. Hasta hace muy poco, muchos de los hombres y mujeres que hoy faenan en lo mares de plásticos de los campos de fresones, que recogen naranjas o envasan frutas, navegaban por las aguas de Atlántico, recolectaban coquinas en las playas o enlataban sardinas y caballas. Pero desde principios de los años ochenta la agricultura frutícola ha ido ganando terreno, en un momento en que muchas de las actividades ligadas a la mar se encontraban en franca decadencia.

A pesar de esta gran transformación, no podemos olvidar que la pesca continúa generando una importante riqueza en la provincia de Huelva, y que aún son muchas las familias que viven de la mar. Por este motivo, y por la larga tradición pesquera, buena parte de la población del litoral onubense posee una cultura marinera, sus valores, su manera de entender el mundo son más un producto de la mar que de la tierra.

La explotación de los recursos marinos adopta formas sumamente variadas, que van desde las prácticas más simples ligadas a la estricta supervivencia, como puede ser el marisqueo a pie, hasta la explotación de bancos pesqueros utilizando grandes embarcaciones y complejas artes que requieren elevadas inversiones. En la provincia de Huelva desde hace siglos conviven ambos tipos de pesca; el contraste entre estos dos mundos pesqueros se aprecia clara-

mente al ver varadas en la arena las pequeñas pateras de madera de Isla Canela o El Rompido, y después contemplar los grandes congeladores del puerto de Huelva. En las páginas que siguen, dejaremos a un lado la actividad pesquera de tipo industrial, para centrarnos en lo que se suele denominar pesca artesanal, aquella que se practica en las marismas, ríos y en las aguas más próximas a las costas, con pequeñas embarcaciones, un número reducido de tripulantes, artes tradicionales y que posee un carácter eminentemente familiar. Utilizaremos el término pesca artesanal y no pesca tradicional, pues si bien es verdad que muchas de estas actividades pesqueras perviven desde hace siglos, también es cierto que mezclan elementos del pasado con elementos modernos: embarcaciones de poliéster, con pateras de madera, motores fueraborda con remos... No podemos ver este tipo de pesca como un vestigio precapitalista tendente a desaparecer, pues aunque algunos de los procedimientos a los que haremos referencia se usan muy poco e incluso han desaparecido, por falta de rentabilidad, por el agotamiento de algunas especies o por la prohibiciones de las autoridades pesqueras, en muchos otros casos, estamos ante técnicas que tienen plena vigencia, e incluso viven un período de expansión.

El medio físico

Muchos de los rasgos del sector pesquero onubense son compartidos por otras áreas pesqueras andaluzas y españolas; pero los puertos de Huelva, como todos los puertos del Golfo de Cádiz, presentan notables peculiaridades, en parte, producto de su situación geográfica y de las características de sus costas.

El litoral onubense se extiende desde la desembocadura del río Guadalquivir hasta la del Guadiana,

un total de 120 kilómetros de costas bajas y arenosas; esta línea costera es de formación muy reciente y se encuentra en una continua evolución. La desembocadura de los principales ríos de la provincia (Tinto, Odiel, Piedra, Carreras) fragmentan la costa en numerosos sectores; además, estos ríos aportan una serie de materiales que ha dado lugar a la formación de flechas litorales, puntas, y a numerosas islas.

En la costa de Huelva podemos distinguir dos zonas muy bien diferenciadas:

a) Al este de la ría de Huelva, ochenta kilómetros de costas, con acantilados de arenas consolidadas, sometida a una fuerte erosión y con tendencia a retroceder. En este sector no han existido puertos importantes, tan sólo algunos asentamientos aislados de pescadores.

b) Al oeste de la desembocadura del Tinto y el Odiel, encontramos unos 45 km de costa pantanosa, de marismas, producto del aporte de los ríos. Son terrenos que se inundan al subir las mareas, y cuando éstas bajan quedan numerosos islotes rodeados de fango, atravesados por canales de escorrentías, denominados caños. El tipo de terreno ha obligado a situar los puertos en los estuarios de los ríos, presentando el problema que en estas desembocaduras las corrientes marinas y fluviales originan grandes bancos de arenas, barras, que dificultan la navegación. Este tramo costero es la zona de Huelva donde la pesca ha tenido y tiene una mayor importancia, y donde se sitúan los puertos más importantes de la provincia. En la desembocadura del Odiel, Huelva y Punta Um-

bría, en la del río Piedras, El Rompido y el Terrón; Isla Cristina junto al Carreras y Ayamonte en la desembocadura del Guadiana.

Las condiciones físicas de la costa onubense favorecen el desarrollo de la actividad pesquera: una amplia plataforma continental, que supera los 40 km, aguas poco profundas con temperaturas cálidas y una gran riqueza en plancton. Los fondos marinos son en general arenosos y presentan una gran riqueza en moluscos; cerca de las desembocaduras de los ríos se vuelven fangosos, muy propicios para la pesca de arrastre. Estas características, compartidas por todo el Golfo de Cádiz, lo convierten en una de las zonas más ricas en pesca del litoral peninsular.

La presencia de corrientes marinas atlánticas y mediterráneas favorece el desarrollo de una fauna mixta de especies tanto del Atlántico como del Mediterráneo; entre las más abundantes están las sardinas, atunes, caballas, jureles, pescadillas, besugos, corvinas; crustáceos: gambas, langostinos y cigalas; moluscos: almejas y coquinas; cefalópodos: chocos, calamares y pulpos.

La posición del litoral onubense entre dos mares, la cercanía de las costas africanas y de la frontera portuguesa, ha condicionado notablemente la evolución de los puertos de Huelva. Hasta estas aguas han llegado tanto embarcaciones mediterráneas como atlánticas (laúdes y bous catalanes, jábegas malagueñas, galeones gallegos), y con ellas población procedente de todos los rincones de la Península Ibérica (catalanes, valencianos, almerienses, gallegos, portugueses...). Este hecho



Puerto de Isla Cristina.



Barriada de pescadores de Canela (Ayamonte).

explica la riqueza, variedad y originalidad de las embarcaciones, técnicas y artes de pesca que se han utilizado en estas aguas.

LA EVOLUCIÓN DE LA ACTIVIDAD PESQUERA

La actividad pesquera en toda la costa suratlántica de la Península Ibérica tiene una larga tradición que se remonta a los primeros poblamientos humanos; numerosos restos arqueológicos testimonian las prácticas pesqueras de forma continuada desde la más remota antigüedad hasta nuestros días.

La existencia de grandes bancos de sardinas, y el ser lugar de paso para los atunes que se dirigen a desovar al Mediterráneo, posibilitó

desde muy temprano el desarrollo de una pesca de tipo capitalista que requería una gran inversión de capital y un elevado número de asalariados (almadrabas, jábegas, tarrafas...).

Un momento clave para comprender la reciente evolución del sector pesquero onubense se sitúa a mediados del siglo XVIII. Por esas fechas se produce la llegada hasta estas costas de pescadores y comerciantes catalanes y valencianos que transformarán la actividad pesquera al introducir nuevas artes de pesca, fundar enclaves marímeros (Isla Cristina) y fomentar el comercio de pesca salada.

A principio de siglo XX, Huelva, pero sobre todo Ayamonte e Isla Cristina, se han convertido en dos puertos con una gran flota de barcos



El Rompido (Cartaya).



Varadero (Isla Cristina).

sardineros (**galeones**¹) que abastecían las numerosas industrias salazonerías y conserveras. En Ayamonte e Isla Cristina la pesca artesanal fue siempre mínima, quedaba reducida a los momentos en que la flota sardinera se veía obligada a amarrar por las condiciones climáticas o la falta de pesca. Sólo en los puertos más pequeños y en los enclaves de pescadores de las playas se practicaba la pesca artesanal: Punta Umbría, El Rompido, La Antilla, Punta del Caimán, Punta del Moral.

La crisis de la industria conservera traerá a partir de los años sesenta una profunda transformación de la estructura pesquera. La flota sardinera de cerco se irá reduciendo y transformando progresivamente, mientras que aumentan los barcos de arrastre (**parejas**). Desde mediados de la década de los sesenta el puerto de Huelva se especializa en pesca de gran altura, con una gran flota congeladora que faena en los caladeros africanos, mientras que Ayamonte e Isla Cristina ven declinar su actividad sardinera. Aunque desde la década de los setenta el sector pesquero onubense, exceptuando la flota de gran altura de Huelva, padecía síntomas de una grave crisis, en los últimos años se observa en todas las poblaciones costeras una cierta recuperación. Han comenzado a proliferar cientos de

pequeñas embarcaciones dedicadas a la pesca de bajura, aprovechando la gran demanda de pescado, provocada en parte por el auge del turismo. Al tratarse de una producción pequeña que se comercializa directamente, los beneficios para los pescadores son mayores, lo que ha conferido a este tipo de pesca un gran atractivo. Lejos de estar en declive, la pesca artesanal vive un período de



Pateras (Isla Cristina).

² En Huelva se denomina galeón a un barco de vapor utilizado para la pesca de la sardina desde principios de siglo. Esta embarcación empleaba un arte de cerco de grandes dimensiones llamado **tarrafa**. Este tipo de buque ha funcionado hasta finales de los años cincuenta, en que fueron sustituidos por naves más pequeñas y ligeras, con motores de gasoil, denominadas **traíñas**.



Barcos coquineros (Punta Umbría).

expansión. Incluso podemos observar que en zonas como Mazagón, donde la actividad pesquera hace unos años era mínima, han aparecido numerosas embarcaciones tripuladas por personas que jamás habían tenido vinculación con la mar.

Pesca artesanal

Ya hemos señalado que haremos referencia exclusivamente a la pesca que se lleva a cabo con pequeñas embarcaciones y artes tradicionales, en la desembocadura de los ríos y a escasa distancia de la costa. En el litoral onubense, la embarcación más usada para este tipo de pesca es la **patera**; se trata de un barco de madera, de pequeñas dimensiones, de 3 a 5 m de eslora, poco tonelaje, fondo casi plano, sin quilla y flancos rectos, que resulta muy fácil de varar en la arena. Estos barcos, que antes iban a remo y ahora a motor, tienen múltiples usos, y se ha utilizado tanto como nave auxiliar de embarcaciones más grandes como barco para la pesca en ríos, marismas o a poca distancia de la costa. También de pequeñas dimensiones pero con quilla y formas más redondeadas son los llamados **botes**, con los mismos usos que las pateras. Si bien pateras y botes siguen teniendo plena vigencia y se continúan fabricando en los astilleros locales, comienzan a ser desplazadas por embarcaciones industriales de poliéster, que se denominan de forma genérica **lanchas**. En el marisqueo se suelen emplear pateras, pero también embarcaciones un poco mayores cuando se realiza a más distancia de la costa; pueden pre-

sentar cubierta y tener de 5 a 9 m de eslora, con motores de hasta 200 c.v.

Son múltiples los procedimientos de pesca que se utilizan en la actualidad; cada uno de los mismos presenta numerosas variantes en función del medio físico en el que se emplean, de las especies que se quieren capturar, de las necesidades de cada momento y de las personas que los ponen en práctica. Así, encontramos importantes variaciones en relación a las dimensiones de las artes utilizadas, el grosor de la malla o la forma de calarlas, por lo que aquí nos referiremos exclusivamente a los procedimientos más genéricos.

La actividad pesquera no se limita exclusivamente a captura de peces, incluye un gran número de tareas muy amplias que van desde la preparación y reparación del instrumental (barcos, redes, aparejos...) hasta la comercialización de la producción. En buena parte de la Península Ibérica estas faenas no son exclusivamente masculinas, si bien suele existir una estricta división sexual del trabajo: los hombres salen a la mar mientras que las mujeres realizan las labores pesqueras de tierra. En Huelva, al igual que en la mayoría de los puertos andaluces, las mujeres se encuentran alejadas de las faenas pesqueras; no encontramos ni rederas, ni descargadoras, y su única vinculación al mundo de la pesca es el trabajo como operarias en las fábricas de conservas. Actualmente en algunos pueblos como Punta Umbría podemos ver esporádicamente algunas mujeres preparando las redes en las pequeñas embarcaciones familiares.

Sin ninguna duda son el **trasmallo** y el **palangre** los sistemas de

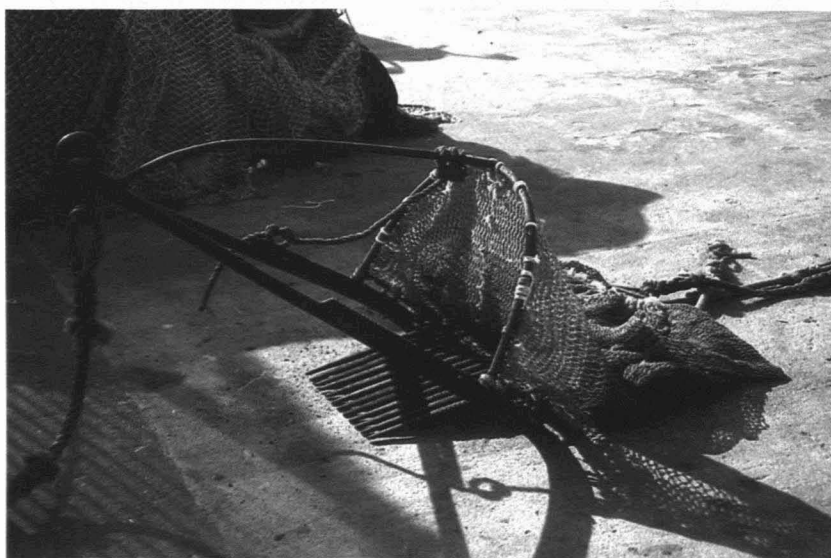


Lancha. Embarcación moderna utilizada para la pesca (El Terrón).

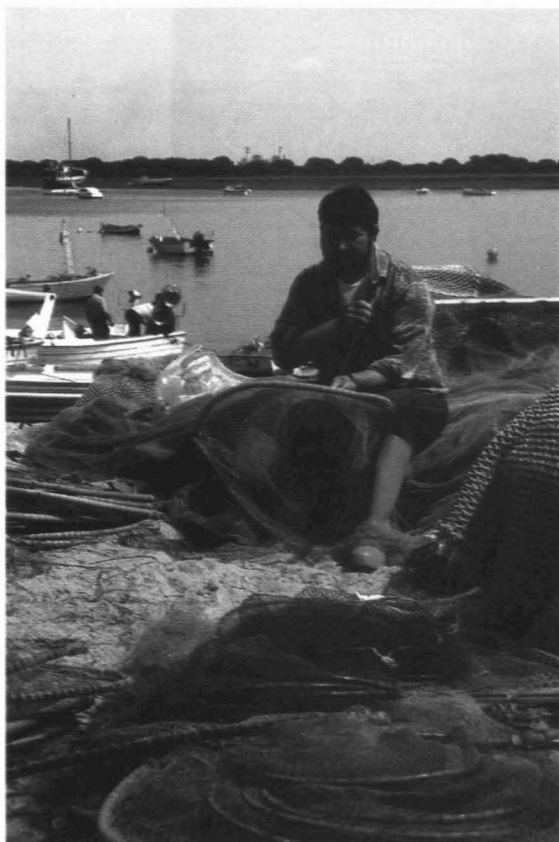
pesca que más utilizan hoy las pequeñas embarcaciones pesqueras. El trasmallo es un método de pesca de enmalle, para el que se utiliza un arte compuesta por tres paños de red superpuestos. Los dos exteriores más claros son iguales, mientras que la central es una red ciega de mayores dimensiones. Al intentar atravesarlos, los peces se quedan embolsados en la red. La longitud de los trasmallos son variables, se pueden componer de muchos paños de red. Se suelen calar al atardecer, se dejan durante todo un día, señalizados con una serie de balizas, y se recogen al día siguiente. Por este procedimiento se capturan especies muy variadas, dependiendo del tamaño de la malla. Los trasmallos de malla más pequeña se utilizan para el langostino, mientras que existen otros más grandes para especies como chocos, acedías o lenguados.

El palangre es un aparejo formado por un cabo resistente del que cuelgan numerosos cabos más finos que terminan en anzuelos. Existen muchas variantes; el más utilizado se compone de un cordel horizontal que lleva incorporado cada cierta distancia otros verticales con anzuelos. Las dimensiones de cordeles y anzuelos varían en función de la especie que se pretende capturar. Se cala fijando uno de los extremos del cabo con un rezón, y a partir de este punto se va extendiendo; el otro extremo se vuelve a fijar de la misma forma. Se suele calar al atardecer y se recoge al amanecer.

Para la captura del pulpo se emplean pequeñas vasijas de barro de boca estrecha denominadas mace-tas, tinajas o **cajirones**. Se unen una cantidad variables de estas vasijas con una cuerda que va atada al cuello de las mismas. Este cabo con las vasijas se deposita en el fondo, y se



Rastro para el marisqueo con embarcación (El Terrón).



Fabricación de nasas (Punta Umbría).

señalizan con una serie de corchos. Se dejan en el agua durante toda una noche, al día siguiente se recogen y se sacan los pulpos que después de haber entrado en los cajirones les ha resultado imposible salir.

Se utilizan **nasas** de diversos tamaños, formas y materiales (junco, red, hierro, mimbre...) para capturar distintas especies. Se suelen fijar al fondo con unas estacas, aprovechando la bajamar.

Para la pesca del cangrejo y de pequeños peces como el pejerrey tenemos el llamado **zarcillo**, consistente en un aro de hierro que lleva incorporada una bolsa de red ciega con un plomo en el fondo. Se lanza con una cuerda, y se retira al poco tiempo.

En la actualidad se encuentran prohibidas, aunque se siguen usando las denominadas **lavá** (lavadas), una red playera de grande dimensiones. Presenta una forma rectangular y se va ensanchando a medida que nos aproximamos a su centro, donde tiene un copo; en su parte superior lleva corchos y en la inferior plomos. Se deja un cabo en tierra y el otro se introduce con ayuda de una pequeña embarcación, y a veces a pie, en el mar, después de describir un semicírculo se devuelve a tierra, y varias personas comienzan a tirar de los cabos, el copo se va cerrando y que-

dan atrapadas todo tipo de especies. Una vez en la playa se selecciona el pescado.

A ojo, por la noche, se solían pescar los chocos. Se utilizaba una pequeña barca y una lámpara. El procedimiento consistía en verter un poco de aceite en el agua y en iluminarlo con la luz de lámpara. Se esperaba que acudiera el choco y se le atravesaba con un pincho de hierro, **figa**, a modo de arpón.

El marisqueo

La riqueza en moluscos de los fondos arenosos de las playas onubense y de los fondos fangosos de sus rías (Carreras y Piedra), explica que el marisqueo haya sido y continúe siendo un recurso fundamental en la economía de muchas poblaciones onubenses.

Esta actividad pesquera ha tenido siempre un carácter complementario, se trata de un recurso económico del que se ha servido mucha población que no siempre ha estado vinculada a la mar. Los marineros solían mariscar en los momentos en que la pesca era inexistente o no se podía faenar por las condiciones climáticas adversas, especialmente en invierno, pero ha sido también muy frecuente combinar el marisqueo con otra actividad económica; así, hoy día se suele alternar con el trabajo en la construcción o el campo. Incluso muchos parados de barrios obreros de Huelva recurren al marisqueo en las playas cercanas a la capital. Este hecho se debe en parte a que la recolección de moluscos, en muchas de sus modalidades, requiere muy poca especialización, y sobre todo, muy pocos medios materiales, rastros bastantes simples, que pueden ser de autofabricación.

Podemos distinguir dos modalidades deferentes de marisqueo: el llamado marisqueo a pie cuando no se utiliza embarcación, y el marisqueo a flote, cuando se practica con barco. A pie encontramos distintos procedimientos. Por un lado tenemos el marisqueo que se lleva a cabo en las playas; con los pies se remueve la arena mientras se camina lentamente hacia atrás; los moluscos que aparecen se van recogiendo con las manos y se depositan en un pequeño recipiente. Este procedimiento no tiene un carácter profesional, normalmente ha sido una forma de obtener algunas coquinas (*Donax trunculus*) o berberechos (*Cardum edule*) para la alimentación, y solía ser utilizado por las mujeres y niños de las aldeas de pescadores más cercanas a las playas (Punta Umbría, La Antilla,



Cajirones para la pesca del pulpo. Canela (Ayamonte).

Punta del Moral). Hoy día es una modalidad que sólo se practica como entretenimiento en las playas.

En la desembocadura de los ríos Piedras y Carreras, se suele mariscar utilizando un pequeño azadón, **zoleta**, compuesto por una pala de hierro con un mango de madera; las almejas² se buscan a ojo, localizando los orificios en el barro; el mismo procedimiento pero usando un pequeño rastrillo dentado de base triangular se emplea cuando se marisca en la arena; para los **verdigones**³ tenemos un rastrillo de igual forma pero un poco mayor.

Las navajas (*Ensis ensis*) y **longuerones** (*Solen vagina*) se suelen extraer con una pequeña vara de hierro, **figa** o **driza**, acabada en una punta a modo de flecha, que se introduce en los orificios donde se encuentran enterrados; el animal se engancha y se saca al exterior⁴.

También a pie es el llamado marisqueo al taladro. Este sistema se emplea para la coquina y almeja, tanto en los ríos como en la playa. El rastro o **taladro** se compone de un armazón triangular de hierro; uno de sus lados, de unos 50 cm, posee una serie de dientes, y en ocasiones

éstos son sustituidos por una cuchilla. Este armazón tiene incorporado un saco de red y un mango de madera que va sujeto a la cintura del mariscador por una correa para facilitar la tracción. El mariscador, caminando hacia atrás, tira del rastro moviendo el mango. Una vez lleno el copo se deposita su contenido fuera del agua y se va seleccionando el marisco.

El marisqueo a flote se lleva a cabo utilizando pequeñas embarcaciones a motor, normalmente pateras, tripuladas por un par de personas; se utiliza igualmente un rastro, pero de dimensiones mayores que los utilizados en el marisqueo a pie; frecuentemente tiene una base semicircular de la que salen tres brazos que convergen en una anilla donde va el cabo utilizado para el arrastre. Cuando el barco llega al lugar elegido, se lanza por la proa el ancla, y se rema hacia atrás durante unos metros, se tira el rastro por la popa, y se comienza halar del cabo en dirección al ancla, sirviéndose de un rodillo que se maneja con los pies o las manos; a medida que la embarcación se desplaza, se va remolcando el rastro, que es izado una vez se llega al punto señalado. Se enjuaga el copo en el agua y se deposita su contenido en la popa, donde se selecciona el marisco. Para faenar a una mayor distancia de la costa, se suelen emplear embarcaciones de mayor tamaño y motores más potentes, que llevan más de un rastro o rastros mayores que se remolcan con un motor en vez de manualmente; la embarcación va acelerando y frenando de manera que el rastro penetra en el fondo.

Las especies capturadas han variado en función de la época y de las demandas del mercado. Así, en los

² La terminología que existe para los moluscos en general es bastante compleja, pues varían mucho de una población a otra los nombres empleados. En el caso de las almejas se complica aún más por la gran cantidad de subespecies que encontramos. Así, se suele distinguir la **almeja fina** (*Tapes decussatus*), **chocha** (*Tapes pullastra*), **pirulos** o **pirulitos** (*Tapes aeneus*). A las almejas finas más grandes se las conocen con el nombre de **madres**.

³ Nombre que reciben en Huelva los berberechos.

⁴ Otro método más simple es echar un puñado de sal en el orificio donde está el longuerón, de esta forma el animal se ve obligado a salir y es capturado.



Arte de pesca: manga. (Punta Umbría).

años sesenta fueron muy importantes las capturas de verdigones para la industria conservera; esta especie sufrió un agotamiento, el mismo camino corrieron otras como las chir-las⁵ (*Venus gallina*) y las denominadas **almejas chochas** (*Tapes pullastra*). Actualmente la especie más abundantes son las coquinas y las almejas.

Pesca en la marisma

Si en la actualidad las marismas son ecosistemas protegidos y muy valorados por su gran riqueza ecológica, hasta hace muy poco tiempo se trataba de espacios marginales, inhóspitos por sus condiciones físicas. Si bien no han sido lugares idóneos para vivir, en cambio, sí han tenido una gran importancia económica para la población del litoral onubense, que aprovechaba los múltiples recursos que ofrecían (recolección, caza, ganadería, pesca).

Las características de este ecosistema, la combinación de agua y tierra permite, aunque con una gran dificultad, el acceso y la pesca en estos parajes sin necesidad de poseer embarcación alguna; este hecho, unido a la gran riqueza económica de las marismas, y su titularidad pública, le ha otorgado la misma función que a las tierras comunales de las zonas agrícolas. En los momentos de penurias los grupos más desfavorecidos acudían para el aprovechamiento de sus múltiples recursos. Al igual que sucedía en las áreas rurales sabemos que ha habido numerosos litigios entre ayunta-

mientos y particulares por la apropiación de las marismas. Un ejemplo lo tenemos en el pleito que mantuvo el ayuntamiento de Ayamonte con las autoridades de la marina a finales del siglo XIX por la propiedad del llamado estero de la Mojarra. La duquesa de Sesa solocitaba la propiedad sobre estas marismas situadas entre Ayamonte e Isla Cristina, para arrendarla a un industrial conservero que pretendía convertirlo en vivero de marisco. El ayuntamiento siempre se opuso alegando que se trataba de un terreno de interés colectivo:

«La ley establece que este tipo de terreno no se puede explotar si perjudica otro tipo de aprovechamientos. Centenares de familias de esta localidad y pueblos colindantes aprovechan para la pesca desde siempre. Ayamonte, Lepe, Isla, Redondela, Cartaya y vecinos de pueblos más alejados tienen un considerable número de vecinos dedicados a la pesca, pesca que según los elementos de que pueden disponer y según el estado del tiempo, ejecutan ya en el mar, el río o los esteros o caños, siendo por lo regular los que acuden a estos últimos, porque en ellos es donde más fácilmente y con artes más económicas y sencillas pueden pescar, pues bien desde tiempo inmemorial el estero de la Mojarra que es abundantísimo en pescado y crustáceos vienen prestando en toda ocasión tales servicios a las clases más pobres y desvalidas, cuando los temporales no le permiten hacerlo en el río o mar. Inconveniente legal, económico, e inmoral el intento de monopolizar este recurso»⁶.

⁵ Por influencia portuguesa en Ayamonte a las chir-las se les llama **mechillones**.

⁶ Archivo Municipal de Ayamonte. Legajo 737.



Almacenes para guardar pertrechos de pesca. Punta del Moral (Ayamonte).

Las técnicas de marisqueo y pesca en las marismas o **zapales**⁷, han sido muy variadas, algunas eran las mismas que las de ríos y playas, y en cambio, otras eran exclusivas. Muchas de ellas apenas necesitaba de medios técnicos ni conocimientos; sin embargo, algunas, dadas la dificultades del terreno, requerían una gran especialización. Prácticamente la totalidad de las técnicas pesqueras utilizadas en estos espacios se encuentran hoy desaparecidas por razones diversas. En primer lugar, por el carácter marginal que siempre han tenido, por la contaminación de gran parte de este terreno (Marismas del Odiel), pero sobre todo, por el control oficial, pues al tratarse de parajes naturales protegidos su acceso y uso es limitado.

Entre las prácticas pesqueras más primitivas empleadas en las marismas está el envenenamiento de las aguas, método que todavía a finales del XIX llevaban a cabo los pescadores de Aljaraque, según recoge Antonio Machado Álvarez:

*«En El Jaraque (se refiere a Aljaraque), pueblecito de la provincia de Huelva, distante una legua de la capital, he presenciado la pesca en un estero por medio del barbasco, planta que apaleada vigorosamente por los pescadores y enturbiando el agua, entonteció a los lenguados, anguilas y otros peces, que subieron narcotizados a la superficie, donde fueron cogidos sin apenas resistencia»*⁸.

⁷ Son múltiples los vocablos portugueses que se utilizan en la costa occidental de Huelva. Así, en Ayamonte e Isla Cristina se habla de zapales en vez de marismas; se trata de una palabra que procede del portugués sapal (marisma).

⁸ Esta referencia aparece en una nota de la traducción que Antonio Machado Álvarez hace de la obra de Tylor, *Antropología*.

Un sistema más complicado, en vigencia hasta hace unos años, era el llamado **tapaesteros**. Después de elegir el lugar más idóneo, se rodeaba un estero con una serie de palos largos, **palancas**, alrededor de los mismos se colocaba una red ciega que se enterraba en el fango fijándola con pequeñas estacas; en la última palanca se colocaba una cuerda, **peaña**, que iba amarrada a la red. Una vez montado este mecanismo, los hombres se retiraban y esperaban que subiera la marea; cuando estaba alta, con una pequeña embarcación se tomaba la peaña y se iba levantando la red; mientras un hombre tiraba de la misma otro la iba enganchando en las palancas. Al bajar la marea los peces quedaban encerrados y se recogían con las manos.

Dentro de los tapaesteros, o independientemente en la boca de un caño, se colocaban las denominadas **mangas**, mecanismo consistente en una serie de aros de madera que van unidos con una red ciega y que forma una especie de cilindro de un par de metros de longitud. Uno de los extremos se cierra mientras que por el otro, la boca, se va estrechando a modo de embudo. La boca de la manga se coloca en la entrada de un caño, y al bajar la marea los peces se van introduciendo en su interior.

También en la marisma se suele usar una pequeña red rectangular, **redisca** o **red camaronera**, de no más de un metro de longitud que en los extremos lleva dos palos, y en su parte central un pequeño copo. Sujetando la red por los dos palos se va caminando por el agua con la red extendida y en ella van entrando los camarones, que se deposita en una



Pateras varadas en la playa (Punta Umbría).

bolsa que el **camaronero** lleva a la cintura.

Aunque de forma marginal, en las marismas también se mariscaba. Normalmente a ojo, se recogían algunas almejas y **pirulos** (*Tapes aeurus*). Un carácter más especializado tiene la captura de **bocas**. Se denomina boca a la pinza de los cangrejos conocidos como **caballetes** o **jinetes** (*Gelassimus tangeri*). Se puede buscar del día, a ojo, localizando los orificios o cuevas donde viven, distinguibles porque por ellos asoma la punta de la pinza de este animal. Una vez localizado, se **tacha**, es decir, se mete el brazo, se saca el cangrejo y se le arranca la boca que se deposita en un canasto, mientras que el animal se devuelve a la marisma. Otro procedimiento consiste en extender una red fina en la zona

donde se encuentran las cuevas de los caballetes, al sacar la pinza del agujero, se quedan enganchados a la red. Por la noche se suelen coger con ayuda de una luz. Una persona va iluminando a los cangrejos que se encuentran fuera de la cueva; con la luz quedan paralizados, mientras que otra los recoge, les quita la boca y las depositan en el canasto.

Bibliografía

- ARBEX, J. C., 1987, *Pesqueros españoles*. Ministerio de Agricultura Pesca y Alimentación. Secretaría General de Pesca Marítima.
- BENITO ARRANZ, J., 1966, «Isla Cristina (Huelva). Aportación al estudio de la pesca en España». En *Homenaje al Exmo Sr. D. Amando Melón y Ruiz*. Zaragoza, pp.191-202.



Embarcación para marisqueo (El Terrón).



Pescador desenmallando (Isla Cristina).

CÁCERES FERIA, R., 1996, «Las mujeres en las sociedades pesqueras andaluzas». En *Demófilo. Huelva. Economía, Espacio y símbolos*. Fundación Machado. Sevilla.

- 1998, «Desarrollo de la industria conservera y movimiento obrero en Ayamonte a principios de siglo». En *II Jornadas de Historia y Patrimonio de Ayamonte*. Patronato municipal de Cultura de Ayamonte.

- 1998, «Marineros, barcos y redes: la pesca en Ayamonte desde el siglo XVIII hasta principios del siglo XX». En *III Jornadas de Historia y Patrimonio de Ayamonte*. En prensa.

- 1999, *Mujeres, fábricas y charangas: el trabajo femenino en el la industria conservera de Ayamonte (Huelva)*. Sin publicar.

COMPAN VÁZQUEZ, D., 1989, «La pesca marítima en Andalucía». En Cano García, G.(coordi), *Geografía de Andalucía*. Ediciones Tartessos, S.L. Sevilla.

CONSEJERIA DE AGRICULTURA Y PESCA, 1987, *La actividad marisqueira en los ríos onubenses*. Junta de Andalucía. Sevilla.

DELGADO LUIS, V., 1996, «Punta del Moral: aproximación al estudio etnográfico de una comunidad marinera andaluza». En *Anuario Etnológico de Andalucía 1994*. Consejería de Cultura. Sevilla.

FORNEAU, F., 1983, *La Provincia de Huelva y los problemas del desarrollo regional*. I.E.O. Diputación Provincial de Huelva.

GONZÁLEZ ESCOBAR, J. L., 1988, *Los orígenes de Isla Cristina. El impulso pesquero*. Ayuntamiento de Isla Cristina. Isla Cristina.

JOU ANDREU, David., 1995, *Catalanes en Isla Cristina*. Ayuntamiento de Isla Cristina.

JUANA, E., 1986, *Guía de pescados y mariscos de consumo usual en España*. Editorial Omega. Madrid.

SÁNCHEZ LORA, J. L., 1987, *Demografía y análisis histórico: Ayamonte 1600-1860*. Diputación Provincial de Huelva.

VALCUENDE DEL RÍO, José María., 1998, *Fronteras, territorios e identificaciones colectivas: interacción social, discursos políticos y procesos identitarios en la frontera sur hispano-portuguesa. El caso de Ayamonte*. Fundación Blas Infante. Sevilla.